

# QUÉ SE PUEDE CONTRA EL PODER

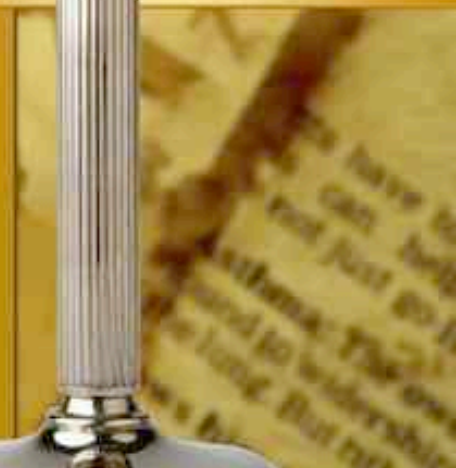
Centro cívico de la Plaza Corazón de María  
Bilbao

5 - Marzo - 2007

Conferencias



AGC



Bueno, *Arratsalde on!* Tenemos... presentamos a Agustín García Calvo, que nos va a hablar con el título de *¿Qué se puede contra el Poder?* en esta charla o acción que es algo parecido a la tertulia política que él suele hacer, lleva años, unos 10 años, haciendo todos los miércoles en el Ateneo de Madrid. Agustín ha estado a mediodía en la Universidad hablando de "Reglas, caprichos y misterios", con ese título atacando un poco el tema de la Realidad, de la verdad, de la infinitud, de lo finito, desde el punto de vista más abstracto, más científico, más anticientífico, y quizá ahora lo que oigamos o hablemos sea quizá atacar más o menos lo mismo desde el punto de vista más político, más... más político, vamos a decir. Y sin más, pues, cuando quieras.

AGC - Sí, esta sesión va a ser un debate, al menos es lo que deseo, de manera que cuento con que lo que el título anuncia *¿Qué se puede contra el Poder?* es algo que no interesa a nadie de una manera especial, profesional, científica, sino a todo el mundo, a cualquiera, en la medida que le quede todavía algo que sienta eso del Poder que está sobre nosotros, el Poder que padecemos.

Eso es lo que cuento, no es tan fácil, parece que eso debía darse sin más, que cualquiera de vosotros, lo mismo que yo, estuviera dispuesto a estar contra el Poder sin averiguar más. Y eso quiere decir contra cualquier clase de Poder, contra cualquier forma que el Poder se presente. Y esto, que podría esperarse que fuera así, pues no es tan fácil, y ahora os diré un poco porqué no es tan fácil y lo reconoceréis cada uno en su propio caso.

Porque Poder, por supuesto, quiere decir el Poder del Estado, de los Estados, el Poder del Capital que es la Realidad de las Realidades: el Dinero, Realidad de las Realidades, y que justamente en el Régimen que padecemos, el de la una Democracia desarrollada, están confundidos casi perfectamente Estado con Capital, son lo mismo. Nadie puede distinguir con ninguna precisión la Administración Estatal, incluyendo la Municipal, la Autonómica y cualesquiera otras formas de Administración, de la Administración de la Empresa, de la Administración de la Banca, de las varias Instituciones del Capital. Los ejecutivos de lo uno y de lo otro son lo mismo, y sin ser muy pesimista, supongo que entre vosotros mismos habrá unos

cuantos de ellos. Hasta... hasta yo mismo, en tiempos [], pues he sido también un profesor, por tanto un ejecutivo del Poder de la Administración Pública, en ese caso a través de las Istituciones de la Cultura y la Educación, pero que pertenecen íntegramente a ese Poder.

De manera que cuando digo 'Poder' hablo de Ése, hablo de la Administración Estatal y todos sus derivados y sin distinguir ningún Ministerio (ahora acabo de incluir el de la Cultura y de Educación como si fuera otro igual, y no puedo distinguir tampoco estos de las Istituciones propiamente del Capital, de la Banca y de todo lo demás): todos van juntos.

Si alguien tiene alguna duda respecto a esta confusión entre Estado y Capital, pues nada más tiene que hacer esta experiencia mental: pensar si hay algún político de los de más de izquierdas que podáis imaginar que sea capaz de levantar un dedo contra las Istituciones fundamentales del Capital, un dedo contra la venta de automóviles, un dedo contra el aumento de la Información televisiva, un dedo contra la Banca misma, y os daréis cuenta de que no, no tiene sentido. Hasta tal punto los unos y los otros son representantes ejecutivos del mismo tipo de... del mismo tipo de Poder.

Pero Poder no abarca sólo eso, que es lo más visible, lo que de una manera más clara puede oprimirnos, puede hacernos sufrir, sino también Poder es el... (dentro de la familia o cuadros semejantes), el Poder de los padres sobre los hijos, de los maridos sobre las mujeres, cualquiera sobre cualquiera, porque ahí el Poder no está tan claramente definido en sus límites pero funciona, y desde luego eso es también Poder, y de eso es también de lo que estoy hablando.

Y en definitiva queda lo peor de todo, que es el Poder de cada uno sobre lo poco bueno que le queda en sí mismo, cosa que ahora explicaré un poco más. Pero eso es Poder: el Poder que uno -creyendo que es el que es, con sus facultades superiores, su conciencia, su voluntad- ejerce sobre algo que le queda a uno que anda más por debajo y que no se sabe lo que es, pero desde luego es la víctima, el objeto del ejercicio del Poder.

De manera que como uno... como uno personalmente está hecho así, a medias, por el opresor y el oprimido, y uno tiende más bien a ser -a ser-, a reconocerse siendo el opresor, el que figura en su documento de identidad, el que ocupa un puesto en la Sociedad, el que tiene un Futuro, como cada día le predicán Estado y Capital a través de la televisión y de los demás Medios, como uno tiende a reconocerse en ése, he ahí la dificultad que no me deja contar tan clara- y fácilmente con que todos estéis conmigo aquí en que: contra el Poder sin más. Ésa es la gran dificultad: el Poder está también en uno. Y si esto se olvida recaemos en las mil mandangas habituales respecto a distinguir entre vida privada y vida pública, entre la Administración del hogar y la Administración de los Estados, y cualesquiera otras cosas de ésas que están hechas simplemente para distraer al personal.

Para que se entienda qué es lo que quiere decir 'Poder' de una manera precisa, tengo que jugar un poco con este verbo popular, para decir qué es lo que mata las posibilidades sin fin que habría de vivir, de pensar, de cualquier cosa buena que podamos imaginar, lo que mata esas posibilidades sin fin es justamente el fin.

Esta perogrullada querría que nos sirviera también, porque el Poder consiste en la Administración de muerte: cualquier forma de Poder: la Administración de muerte, y muerte es eso que nunca está aquí, que siempre es mañana o al día siguiente, o al año siguiente, o...: siempre Futuro, siempre Futuro.

Y si os fijáis un poco en cómo funcionan Estado, Capital y demás Istituciones, os daréis cuenta que hasta qué punto esto es así, sencilla- y precisamente. Se trata de administrar Futuro, es decir: cambiar las posibilidades que había de que AHORA estuviéramos sin más dejándonos vivir, por tanto dejándonos hablar, dejándonos pensar, sin más: cambiar eso por Futuro: lo que hay que hacer mañana, el plan que debe perseguirse, cuál es la meta a la que debe aspirarse. Éste es el gran cambio: el Dinero no es más que Futuro, y Ése es el Dios, Ése es la primera Realidad: no es más que Futuro. Dinero es Crédito, que quiere decir lo mismo que Fe. Dinero, así como no es nada palpable, en cambio es Futuro: muerte de cuales-

quiera cosas que podían estar vivas y de las que se podía estar disfrutando de una manera o de otra. Las disposiciones de un Estado cualquiera, de una Istitución, son pura imposición de Futuro: te matan cualquier cosa que se pudiera estar ahora en nombre de, bajo la Ley, bajo el Decreto de, bajo el Proyecto de, algo que hay que hacer mañana, en el porvenir ¿no? Tenéis el ejemplo de las obras públicas para nada que, de una manera progresiva, estropean lo que quedaba de ciudades y también de pueblos, que tienen que ser cada vez más, porque el Capital y por tanto el Estado y el Ayuntamiento necesitan que sea cada vez más; se hacen en nombre de Futuro; es el futuro Madrid, el futuro Bilbao, el futuro cualquier cosa, y en nombre de ese Futuro nos hacen la puñeta de presente. Ésa es la situación. Eso es a lo que llamo “administrar muerte”, muerte-siempre-futura ¿no?

De manera que como a cada uno lo que le venden también esencialmente y con lo que lo someten y lo compran es Futuro -"hay que hacerse un porvenir"-, cualquier padre mismo, en el nivel más ínfimo de la Autoridad, se lo puede decir a su hijo “Entérate, la Realidad es así”. Y ‘la Realidad es así’ quiere decir ‘la Realidad es Futuro’. Es Futuro, y por tanto “¿Cómo vas a andar dedicándote a hablar, a discutir y a estudiar cosas que a nadie le sirven para nada?, lo que tienes que hacer es preparar la oposición, antes preparar el examen”. ‘Preparar’, [es decir] Futuro, siempre... siempre Futuro.

Y, entonces, estamos costitudos de esta manera: cada uno (esta mañana lo estuve mostrando, casi lo estuve pintando de una manera más en abstracta): cada uno está costituido (empleo para la persona la misma palabra ‘costitución’ que puedo emplear para el Estado): cada uno está costituido por su condena a muerte. Se nace... se nace a este mundo, se encuentra uno metido en esta cárcel que es la Realidad, sin saber quién es, no siendo de verdad nada de persona, hasta que al año y medio o dos años, cuando ya ha cedido a someterse a la lengua de los padres, al idioma de los padres, se le comunica “Te vas a morir”, “Tienes que morirte”, y ahí está el principio de la costitución, que es lo que, de una manera algo distinta, Freud mismo llamaba el principio de Realidad.

El principio de Realidad que consiste, como él ya vio bien claramente, en esa sumisión al Futuro, el aplazamiento para mañana de cualquier cosa que evidentemente está impidiendo que ahora, de momento, pueda pasaros nada bueno. Ése es el principio de Realidad, el principio de Existencia, y es en lo que el Poder consiste.

Os voy a dejar pasar ya, enseguida, en el primer corte, la palabra porque ahora se trataba de recordaros en qué consiste el Poder y cómo debía ser natural que cada uno cuando piense contra el Poder no tuviera que pensárselo dos veces y que estuviera además dispuesto a no distinguir entre una forma de Poder y otra, que es una engañifa; lo mismo que no distinguir entre un Estado y otro Estado (es una engañifa, todos son el mismo); y todos vienen a ser como representantes del Poder.

Solamente tengo que prevenir ya lo que se apunta en el título *¿Qué se puede contra el Poder?*, con este juego del verbo 'poder' que parece que se enfrenta ahí consigo mismo: *¿Qué se 'puede' contra el 'Poder'?*

Quiero que, antes de que se os ocurra decírmelo más o menos airadamente, se anticipe ya que evidentemente en lo que he contado no se dice nada más que lo que es, lo que domina, lo que rige, pero no se ha dicho que eso sea todo, y que ahí se acabó, y que no hay nada que hacer. Por el contrario, eso se niega explícitamente: la Realidad no es todo lo que hay, el Poder nunca es todo por más que lo pretende, y por tanto siempre se puede -se puede- a pesar de el Poder, se puede algo contra el Poder, se puede ir contra la Fe, en primer lugar contra la Fe, que es lo que sostiene al Dinero y lo que sostiene por tanto a todas la formas de Poder: *s e p u e d e* algo siempre contra la Fe por más que nos domine.

Lo importante en esa fórmula es el 'se' impersonal de nuestra Gramática: el 'se' impersonal. 'Se puede' no quiere decir que uno personalmente pueda (por lo que os he contado antes: siendo uno mismo un caso de Poder contra sí mismo, está claro que uno personalmente, nada) y los conjuntos de unos (que todos vienen a

participar en lo mismo y ser iguales ante el Señor, como la Democracia manda), tampoco: el impersonal 'se', siempre 'se' puede algo contra el Poder.

Pero antes de que intentemos todavía ponerlo más claro, dejo ya esta primera pausa para que me soltéis cualquier cosa que se os venga a los labios, venga de donde venga. Si viene de las ideítas que traéis hechas, ¡que se le va a hacer!, peor; si viene de más abajo, mejor; pero no podemos andar de momento haciendo muchas distinciones. De manera que venga de donde venga, adelante y sin más. Adelante.

- Bueno, contra el Poder, pero ¿contra las Istituciones, no contra las personas?

AGC - ¿"Contra"?

- Digo contra... Por ejemplo ¿el matar al Rey?, ¿de quitar la silla, mejor que matarle?

AGC - A ver.

- Quitar el cargo.

AGC - A ver si entiendo bien cuál es la duda que te corroe. Venga.

- El que está en contra el Rey o contra cualquier Istitución, o contra cualquier personaje, que es mejor quitar la Administración, la silla, vamos, el cargo.

AGC - ¿Por qué?...

- Matar el cargo.

AGC - ... Porque lo otro...

- La persona.

- Porque lo otro...

AGC - ... Lo otro no te gusta...

- ... Después de uno pondrán a otro, y otro, y a otra...

AGC - ... Lo otro no te gusta mucho, lo de matar al Rey, no.

- ¿Yo? Yo sí. Pero no adelanto nada.

AGC - ¿Eh?

- Quiero decir que no voy a adelantar nada, porque luego van a poner a la Reina o a otro o a la otra ¿no?

AGC - Exacto. Sí, sí, ya te voy entendiendo mejor. Y desde luego es una cosa en la que siento contigo. Es desde luego inútil.

- Es que algunos lo intentan, por eso que deciden... sea el Rey o sea el Banco que sea, o...

- O el matrimonio.

- O al Ayuntamiento: quitar el cargo.

AGC - Sí. Evidentemente no es por ahí la lucha. No se puede confundir el Poder con uno cualquiera de los representantes o ejecutivos. Matar, quitar de en medio -matarlo o quitarlo por votación, me da igual- al Presidente de los Estados Unidos,



como tú mismo dices, no tiene mucho sentido. Porque es característico del Régimen que todos son iguales y todos hacen lo mismo. De manera que el andar cambiando unos por otros es un entretenimiento que a la Democracia le gusta mucho, pero que naturalmente por acá abajo sabemos que es una engañifa, no sirve para nada. No merece... no merece la pena: el ataque es contra el Poder en abstracto, sea cualquiera el ejecutivo que lo represente. Eso es lo que hay que matar; según lo que os he dicho, es matar la muerte o matar a la muerte siempre futura. Porque es lo único... lo único que merece la pena matar y es la única lucha que nos cabe. Pero el matar, quitar de en medio, cambiar por votación a unos representantes de la Banca, de la Bolsa, de la Administración Judicial, de la Administración Cultural, de los directivos de los Medios... es inútil, porque ya se sabe que con eso no hacéis más que contribuir al cambio que el Poder necesita para seguir siendo el que es. De manera que colaboráis; colaboráis si os fijáis en los representantes personales, que es característico del Poder que cuanto más arriba... cuanto más arriba miréis en la escala del Poder tanto más impotente es el personaje que encontréis.

Ésta no es ninguna paradoja vana sino que es lo que comprobáis. Quiero decir que si el Alcalde de un pueblo perdido es una Autoridad que puede tener muchos fallos, y por tanto que, aparte de cumplir con la labor de administrar muerte, se le escapa alguna otra cosa y puede hacer algo bueno, esto para el Presidente de una Diputación Provincial se vuelve mucho más improbable, y desde luego para el Jefe de un Estado es mucho más improbable todavía, y para el Presidente de los Estados Unidos o para el Papa en Roma es tan casi imposible que se acerca a ese límite: no pueden hacer nada más que lo que hacen. Cuanto más... cuanto más es el Poder, cuanto más arriba se trepa en la pirámide, más es la impotencia para hacer nada más que lo que está mandado: 'tienen que hacerlo'.

Fijáos la imbecilidad, el engaño en que las mayorías de la gente caen cuando se fijan tanto en esas personas, es lo que los Medios les mandan, pero la mayoría cae en eso, se fijan mucho en ellos, creen que son más o menos simpáticos, más o me-

nos listos, que pueden hacerle gran cosa, cambiar esto, cambiar lo otro, y no es así, por acá abajo sabemos que no es así.

De manera que de acuerdo. Y vamos a esperar alguna otra voz más por ahí, que ya supongo que estará deseando lanzarse. Sobre todo también, sí, oscuridades que...

- Bueno, sí me lanzo, sin más, ¿eh?, que igual no viene a cuento y tal, pero has preguntao...

AGC - Lanzándote.

- Ahí, sobre el Poder y la figura del enamorado, a ver qué puedes comentar, o a ver qué tipo... Que estamos hablando a unos niveles tan ahí, que...

AGC - Sí. Pero desarróllalo tú un poco más para que yo me dé cuenta cómo se te han ligado las cosas. ¿Cómo se te ha ligado el Poder con el enamorado?

- Porque la figura del enamorado la veo como el sujeto más sometido al Poder o el que representa... O sea, la dependencia más... Sí, no sé, la figura del enamorado, no en términos románticos sino como sujeto que sufre.

AGC - Tú ¿en qué estás pensando?, ¿en un enamorado al que no le hace caso ella, o...?

- No, no, no, no, no. No es eso, no es eso.

AGC - Pues, venga, venga.

- Estado pasional. Estoy hablando, de querer matar el amor, de querer matar la muerte, de querer ama-... esto... de querer matar la mediación. Eso va por... es Poder, y yo lo veo como Poder.

AGC - ¿El querer matarlo y no poder, a lo mejor no poder?

- Vale.

AGC - La muerte es lo que se administra. En el caso que tú presentas, si es que lo entiendo bien, no puedo hablar propiamente de administrar, no puedo hablar de un representante de la Ley ni de la Banca. Es la palabra 'enamorado' un poco vaga de por sí, pero bueno, un enamorado puede ser un -lo que suele ser en muchos casos- un pobre hombre al que le pasa eso y que lo pasa más o menos bien, más o menos mal, y se disgusta muchas veces de haber caído en esos lazos, y trata de librarse de esos lazos, pero desde luego eso no es ningún representante del Poder tal como acabo de describirlo.

- No, pero lucha contra sigo mismo.

AGC - Lucha contra sí mismo, ¿cuándo?, ¿con la pasión o cuando quiere librarse de la pasión? Porque se puede decir que, ya, con el dejarse enamorar, el dejarse apasionar, está haciendo algo inconveniente para su persona. Eso a cualquiera se le traspone ¿no? No es lo más recomendable para mantener el estatuto en la Sociedad eso de caer en enamoramientos un poco fervientes -¿no?-, más bien es peligroso para la persona. De manera que si eso es un contra sí mismo, el caso del enamorado que lo lleva a disgusto y que quiere librarse de la pasión, pues ya no puede ser lo mismo. Tal vez ése está intentando la recostitución, la recostitución que la pasión amenazaba. Bueno, dejemos ya el enamorado y saldrán por ahí más figuras, supongo. Más, venga.

- Había una voz por ahí también.

- Sí. Yo solamente quería traer el caso de esa formulación que a veces se escucha, pues, en las radios y así ¿no?, y que la puede oír mucha gente cuando hablan del Poder, que pasan por alto el Poder de las personas, de cada uno, y suplo... la manera de contar ellos la batalla ésta es que unos pocos son los que de alguna manera son los responsables de la desgracia de tantos -¿no?-, o de todos. Ésa es la manera, esa especie de contraposición ¿no?: son unos pocos los poderosos y ellos todos arruinan la vida del resto, o algo así. Ésa es la manera que aparece y que parece que no... que no encuentra...

AGC - Son los que en la jerga habitual detentan el Poder. Te dicen "detentan el Poder", y son los detentadores del Poder los que efectivamente se cargan, oprimen, hacen padecer a los demás, a los que no tienen poder. A ti mismo o a cualquiera ¿qué os parece de eso? Que efectivamente tienen razón, es una opinión divulgada y que los propios Medios favorecen.

- Me da un poco la impresión que se trata de culpar a unos cuantos personalmente, y digamos que no entrara, que ¿cómo es eso?, ¿cómo pasan esas cosas?, ¿cómo están...?, ¿en qué consiste el Poder?, ¿no? Parece como una especie de manera de personalizar, de ofrecer la cara personal del Poder: "Son esos, ése, Fulanito, Menganito", empiezan a decir nombres: "el del Banco no sé quién", "de la Empresa no sé cuál".

AGC - Sí. Y aunque no lleguen a esos extremos, desde luego el pensar que hay una clase, que es la detentadora del Poder y que oprime a la otra, es tan tradicional que es hasta marxista en cierto modo, como todo el mundo sabe. Es difícil, es difícil rebelarse contra esa actitud. Es decir, puede parecer incluso un insulto, un insulto a los miserables, un insulto a los pobres. Por desgracia, es así. Es así y está bien el sacar eso en primer lugar. Es falso pero cuesta mucho trabajo decirlo, porque los pobres son los pobres, los desfavorecidos, los prostituidos, los condenados a podrirse en el Tercer Mundo. Todos esos están ahí, y por tanto es difícil librarse de la impre-

sión de que son los Banqueros norteamericanos o europeos, son la casta del Poder, la que los está oprimiendo ¿eh? ¿Qué hacemos con eso?, ¿no? En tiempos muy lejanos, el abuelo Marx, la cosa era tal vez más difícil todavía y por eso la teoría de las clases -de las cuales una es la opresora y otra la oprimida- se desarrolló. Y tenemos que desmontarla, es también una mentira, todo eso forma parte de la engañifa, y sin embargo no podemos por menos cuando paseamos por cualquiera de nuestras metrópolis de encontrarnos con los vagabundos que duermen en cartones a la puerta de un Banco, encontrarnos con los inmigrados miserables, engañados, mal-traídos, mal-llevados, y todo eso. Y entonces, ¿cómo hacemos?, ¿cómo eso puede...?, ¿cómo eso puede compaginarse con este ataque del Poder que os he estado exponiendo, que llega desde lo más alto hasta lo más íntimo que es la propia persona de uno, y de uno cualquiera? -y de uno cualquiera-.

Desde luego está claro que cuando se dice “‘se’ puede”, ese ‘se’ no tiene por qué representar ni a los pobres, ni a los del Tercer Mundo, ni a los prostituidos, ni nada, porque ésta es la tristeza. Así como la detentación del Poder y de la riqueza corrompe, domina, la pobreza, la miseria, tampoco salva, también sigue siendo una especie de característica que ordena y colabora a la sumisión. Propuestas, más propuestas respecto a esto.

- Sí. Que parece que el Poder evidentemente no cae, no cae nunca porque cambia de cara constantemente, y eso, por ejemplo es una trampa que exige la... que se da por la personalización del Poder y precisamente por la atribución al Poder de representantes culpables. Por ejemplo, el caso de las mujeres, que a veces nos equivocamos creyendo que un Poder, ese puesto del Poder, asumido por una mujer sería otra cosa, cuando se ve bien evidentemente que una mujer, cuando ocupa ese Poder, inmediatamente se convierte en un hombrecito. Entonces, esta especie de entretenimiento de adscripción de un representante culpable es lo que yo creo que hace que sea imposible demoler el... disolver el concepto.

AGC - Está bien recordar este engaño referente a la diferencia sexual, que es la primera división de clases con la que la Historia empieza, no hay otra antes. La primera es el sometimiento de las mujeres. El sometimiento, la venta de las mujeres es lo primero que hay, y con el Progreso hemos llegado a esta situación en que la corrupción ha llegado a tanto que efectivamente se ha hecho a las mujeres creer que el Poder no es necesariamente masculino (como lo es, porque la Historia empieza con el sometimiento de las mujeres a los hombres), pero la corrupción [] llega a eso y ya se olvida que el Poder es masculino y ellas se creen, las pobres, que pueden ser tranquilamente Presidentas, Ministras, y hasta se pueden hacer la ilusión de que con eso el cargo va a cambiar un poco, va a tener un toque de feminidad que lo va a distinguir de tal forma que una Ministra sea distinta al Ministro, que una Jueza sea distinta del Juez, y que la Presidenta de los Estados Unidos sea distinta del Presidente de los Estados Unidos. Efectivamente, está bien recordarlo: es adonde ha llegado la situación actual.

En la más tradicional, por supuesto, una mujer sometida, por ejemplo en la familia, a quien echaba la culpa era al marido, normal: echaba la culpa al marido. Se equivocaba, personalizaba el Poder, ¿cómo iba ella a pensar en que la familia es una institución condenada para administración de muerte desde raíz?, "No, que es el que me ha tocado". Que era el cepo, el marido, el que era el objeto de eso. El cepo a su vez se penchaba como podía echándole a la otra las culpas que pudiera. Pero, bueno, por lo menos la cosa estaba en ese tinglado. Pero el Progreso es el Progreso, y a lo que hemos llegado es a lo que hemos llegado.

Y esa corrupción que hace olvidar lo más elemental -que el Poder es masculino- hacía falta anotarla, y no nos desvía mucho de lo que os estaba preguntando en general respecto a ¿qué hacemos con los pobres y los miserables? Porque, después de todo, las mujeres son la clase sometida y las víctimas de esos engaños, como de otra manera lo son los niños ante los adultos, y por tanto en la misma plana podemos seguir escribiendo los del Tercer Mundo, los miserables, los vagabundos, los hambrientos, los necesitados, y cualquier cosa. Y, sin embargo, a dife-

rencia de la prédica que al abuelo Marx le parecía dimanar de su análisis, no creemos que ni los miserables, ni los pobres, ni los prostituidos, ni los negros del Tercer Mundo, ni las mujeres, ni los niños siquiera, puedan ser los sujetos del contra el Poder, puedan ser los que están representados en ese 'se': "'Se' puede". Y, sin embargo, desde luego no podemos tampoco seguir con eso de atribuir la condición de sujetos de la rebelión, como Marx lo hacía decidida- y descaradamente, pensando que los sujetos eran precisamente los objetificados hasta el máximo, y que la fuerza de la Revolución nacía justamente de eso. No: no podemos, os invito a no poder. Si se puede algo contra el Poder, desde luego, el sujeto no son necesariamente los miserables. Pero ¿qué más?, ¿qué más pareceres había respecto a esto, si es posible? Sí.

- De lo que has dicho, yo infiero (no sé si se infiere) que si el Poder lo que está proponiendo o lo que está vendiendo es Futuro, una ficción de Futuro, sería lógicamente luchar contra esa ficción de Futuro viviendo el presente. Y supongo que a través... o sea, romper el lenguaje del Dinero o de la ficción del Dinero, y entrar en el presente mostrándonos a nosotros mismos, siendo conscientes de nuestra realidad (no sé cómo) pero supongo que podría ser a través de la comunicación. Es decir, estamos aquí, estamos vivos, estamos presentes y tenemos unas necesidades comunes, primarias, y todas las secundarias ficticias que son que nos obligan a trabajar más tiempo y tal. O sea, que iría la idea más o menos por ahí. De lo que supongo que...

AGC - Sí. La actitud va por ahí, va contra el Futuro. El Poder es Administración de muerte y la muerte no es más que Futuro, no hay otra. De manera que ciertamente, en cuanto a lo que has dicho como negativo, pues es así. La debilidad del Poder consiste en que necesita la Fe, como cualquiera de las pasadas Iglesias y de las pasadas Religiones, cuyo Dios no podía sostenerse sin la Fe de los súbditos, de los feligreses. Era una necesidad. Por eso toda la predicación de los ejecutivos de Dios, curas y demás, consistía en extender y mantener la Fe, porque sabían que sin Fe Dios se caía de todo lo Alto. La Fe es una necesidad, y para el Dios más potente

de ahora lo sigue siendo: el Capital no puede vivir un momento sin Fe -si unos cuantos, y cada vez más, dejaran de creer en el Futuro, dejaran de creer lo que les cuentan todos los días tras las páginas de negocios de cómo van a estar las Finanzas en el año 2026, si alguien se fuera capaz de reírse de eso y hubiera muchos que se rieran..., la Banca, la Bolsa, el Capital entero se venía abajo-, necesita igual que Dios, necesitan la Fe para sostenerse.

Y en cuanto a los manejos de los políticos para buscar secuaces que sostengan una forma de Estado, o este Estado frente al otro (que en otros tiempos los llevaban a la guerra y ahora los llevan a otras formas de muerte) pues, lo mismo: es una necesidad, tienen que imbuir una idea de el Estado que le ha tocado a uno (la Patria, se decía antaño) que necesita Fe para sostenerse, precisamente porque ni la Patria, ni el Dinero, ni Dios son nada de verdad, no son nada porque el Futuro nunca está aquí, y toda la esencia de esas cosas consiste en el Futuro, y el Futuro es lo que requiere la Fe: creer. En definitiva se trata de creer en el Futuro. En la vieja Religión había que creer, por ejemplo en el Juicio Final, en la Gloria eterna, o en el eterno tormento. [Lo cual], cosas que además parecen muy anticuadas, pero en las cuales estamos cayendo todos los días bajo otros disfraces, creyendo efectivamente en la promesa, obedeciendo al miedo o a la esperanza que te predicán los Medios todos los días contribuyendo a creer en el Futuro que nunca está aquí. Estamos colaborando con el Poder, con la muerte, de la manera más decidida.

Y ésa es la debilidad de Dios, del Capital, del Estado: que necesita Fe. Porque nosotros con las manos, y ni siquiera con bombas, ni con organizaciones podemos hacer nada para derribar la Banca, ni las fronteras del Estado, ni los Estatutos, ni demoler las Leyes. No podemos, pero contra la Fe sí. Contra la Fe sí podemos, de la manera que tú has sugerido: estamos aquí vivos, estamos hablando, podemos hablar, tenemos algo de común que es desde luego el idioma, la lengua en general, sea cualquiera el idioma, pero que es también el sufrimiento común, el padecimiento común. Todo ahí, y entonces, eso, dejar funcionar... dejar funcionar a eso, como esta tarde se está intentando, eso va contra la Fe y es eficaz contra la Fe, y



el Poder no se sostiene sin ella. Pero si sobre esto, sea esta táctica o sea cualquier otra cuestión, hay más dudas, adelante.

- Sí. Estoy viendo aquí un discurso como dicotómico ¿no?

AGC - ¿Cómo?

- Dicotómico o polar, bipolar, o sea, del Poder: los de arriba/los de abajo, el Poder/los miserables, pero es que como que un espacio intermedio te apetece, un espacio como más arbóreo, más de hierba, no sé.

AGC - A ver, ¿en qué estás pensando?

- En el sentido de que yo, cuando era niño, necesitaba creer, tener Fe en el Poder de mi padre, porque mi padre me podría salvar de muchas cosas. Entonces, no lo veo todo arriba/abajo, el Poder/los miserables, porque creo que hay un espacio intermedio bastante extraño, quizás, y bueno, pero no sé, en el sentido de ir en contra del Poder como algo estructurado. No sé si existe un no-Poder estructurado ¿eh? Pero, no sé, cuando... cuando eres niño, pues necesitas creer en el Poder, incluso el padre necesita tener Poder sobre ti en un momento dado para salvarte. Que el amor del padre o de la madre hacia ti es una forma de Poder. Quiero decir, en un documental, Lars Von Trier decía que en una Sociedad libre como la suya, nórdica, no tenía mucho Poder sobre él y hacía lo que quería, y estaba muy mal estructurada en ese sentido, y él decía, pues que la Autoridad es una forma de amor. Aunque también nos dijo Arrabal aquí [un día] que Topor decía que el amor era una invención de la policía, pero bueno. Es decir, yo, que soy de una cultura franquista, he vivido el franquismo, asociar amor a la Autoridad, cuando lo oí en boca de Lars von Trier, fue un shock para mí, porque nunca lo hubiera asociado, porque siempre hemos ido en contra, como el título de su conferencia ¿no? Entonces, cuando escuché eso, dije, "Pues, claro, un padre necesita poner límites a través del amor y ejerce el Poder así" ¿no? Quizá también, pues como una So-

ciudad... la de... propuesta por Orwell, donde el Poder se infringe a través del dolor, y la otra, la de Huxley, pues donde el Poder se infringe a través del placer...

AGC - Bueno. No, no, no, no.

- Acabo ahora, ¿eh?

AGC - No sigas citando bibliografía, porque...

- No, no, no, no, no.

AGC - ... aunque efectivamente hay algo estimable, en el mundo que dice Huxley y cosas de esas, no nos viene a cuento. Yo, la verdad, es que -está bien que te hayas dedicado a hablar de estas cosas- no acabo de enlazar bien toda esta cuestión del amor del padre que es al mismo tiempo el Poder y la necesidad que el niño y el propio padre tienen, con la otra cuestión de que -como aquí estaba rechazando- no puede caerse en una dicotomía de las clases, o personas y las clases oprimidas. No sé si lo enlazo bien, creo que no. Desde luego, los jueguecitos de que el amor es también una forma de Poder o que el Poder es amor, estamos hartos de ellos ¿eh?, eso son desde pequeños. A un niño al que le ha tocado nacer y quedar constituido en una familia, claro que necesita, necesita cualquier cosa, porque si no, pues la alternativa es tenerse que buscar la vida. Y un niño de tres años ponerse a buscar la vida, pues claro, no es una cosa que sea muy fácil, por las condiciones ¿no?, pero nada más, no hay más que eso. No hay dicotomía que valga en lo que yo estoy diciendo; he negado la dicotomía en el sentido de separar las clases opresoras de las clases oprimidas. Justamente os estaba presentando el problema que, al suprimir esa dicotomía, se nos presenta para cualquier ataque contra el Poder cuando nos acordamos y tenemos presentes a los miserables de la tierra ¿no? Justamente estaba diciendo eso. A aquéllo sobre lo que el Poder se ejerce no le he dado, por ahora, ningún nombre -ningún nombre-. Ningún nombre, ni siquiera el nombre de 'los miserables de la Tierra': ningún nombre. Estamos simple-

mente intentando negar que se haga algo contra la Realidad evidente, el Poder, que es después y ante todo lo mismo que la Realidad. Conviene no distraerse demasiado.

- Agustín: yo quería sacar el tema de eso, de negarle una personificación al Poder ¿no? Entonces, a raíz de eso, hace poco, por ejemplo, leí que no sé hace cuántos años en India, una ejecutiva de Dios -no sé si Real o de Política, no sé qué- se casó y hizo un banquete de 15 días que invitó a -no sé- a treinta mil personas o no sé qué, y se pasaron 15 días comiendo ¿no? Y había un sociólogo que había sacado el cálculo de en esos 15 días toda la gente que se murió hambre -¿no?- en... cerca de -bueno- de donde se hizo este banquete. Entonces, mi pregunta es un poco ¿esto de negar la personificación del Poder no estás usan-... este discurso no se está de alguna manera eximiendo a esta gente de una responsabilidad concreta, personal e intransferible?

AGC - Bueno. Tu pregunta es mi pregunta, es lo que estaba planteando: ¿qué hacemos con los miserables de la Tierra, con los miles y millones que se mueren de hambre mientras esta señora o cualquier otro ejecutivo organizan grandes banquetes? Ésa era mi pregunta, porque desde luego estoy... os he presentado, como un desengaño bastante cierto, que no son los oprimidos, los miserables, los que puedan hacer algo contra el Poder, y por otra parte están ahí. Y por la otra parte están ahí. Pero desde luego el resultado de las muchas almas y organizaciones caritativas que bajo el Régimen que padecemos siguen actuando y floreciendo, dan unos resultados que ya son visibles para todos en su nulidad. Son tan nulos como las monjitas en el viejo Régimen que reunían sellos para vender para los chinitos, que algunos de los más viejos recordaréis conmigo ¿no? Sigue siendo inútil, precisamente por lo que tú dices, porque quieren convencer a los banqueros, a los ricos, a los países ricos, de lo fácil que sería... de lo fácil que sería con lo que se derrocha en un día alimentar a toda una población de cualquier país africano perdido. Y esto... este intento, que está fundado en la personalización, "contribuya en su cuenta corriente con tanto para que podamos darle escuela a un niño más en

el Ecuador o en el Senegal". Eso lo conocéis todos. De manera que se confía que efectivamente es una cosa de responsabilidad personal, y el resultado es desastroso. Desastroso en cuanto a lo único que importaba que era el derrumbamiento, la debilitación, la duda del Poder, contra el Poder. De la duda respecto a la Administración de muerte: nada; ésas operaciones caritativas: nada.

Desde luego, esto cada vez que sale, como yo no soy capaz de resolver el problema, me obliga siempre a una actitud alternativa: decir "Desde luego, por ahí no es". Pero yo no puedo, por las buenas, como persona, desentenderme de los miserables con los que me encuentro. No, no tanto los que me cuenta la televisión, sino los que me encuentro de hecho. Y entonces hay que acordarse de esta sabiduría que está en las palabras del Evangelio "Que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha", ni tu derecha lo que hace tu izquierda. Está bien, especialmente para los que tienen una cierta vocación para ello, practicar la caridad. Me es más fácil, a mí me es mucho más fácil, si tengo una moneda de un euro o dos en el bolsillo, dársela al tío que me la pide, a uno que me la pide, que ponerme a pensar si debo dársela o no dársela ¿no? Pero eso, ni responsabilidad ni nada, eso es facilidad. Es que efectivamente, pues en la mayor parte de los casos resulta más fácil ser caritativo, hacer bien, tratar bien al personal, pero esto no tiene nada que ver con lo que pueda hacer la mano izquierda, es decir, con el verdadero derrumbamiento del Poder y de la Administración de muerte.

Tenemos que estar así, divididos, ¡qué se le va a hacer!, de esto no hay que extrañarse ni dolerse mucho; cada uno está mal hecho, es contradictorio, tiene que tener una parte de su alma más o menos vendida a las necesidades inmediatas, o también a la caridad para con el prójimo, ¡qué se le va a hacer!, es así, y otra parte que no lo está tanto. Y es gracias a eso como cabe o tiene sentido decir que "se puede", gracias a que uno personalmente no está bien hecho del todo -no está bien hecho del todo-. En todo caso no confundir la mano derecha con la mano izquierda.

- ¿Eso no es procurar una cierta Fe en que podemos hacer algo?

AGC - ¿Ésta, una Fe?: no es Fe porque Fe es creer, creer en el Futuro por ejemplo, lo que no vimos. Pero yo de lo que estoy hablando es de que nuestra *e v i d e n t e* falta de congruencia, de perfección en cada uno, la evidencia de que uno está mal hecho, y que es contradictorio, para la cual no hace falta ninguna Fe porque es lo que padecemos todos los días, es justamente el fundamento de que se puede hacer algo contra el Poder. Si no fuera por la evidencia de que no sólo los Estados, no sólo la Banca, sino uno mismo está mal hecho y tiene contradicciones, no habría lugar al "se puede" hacer algo contra el Poder. Es de ahí de donde nace...

- Espera Isabel. Había por atrás otra...

AGC - Sí.

- Sí.

- Nada, pues, felicitarte por el poder de convocatoria que has tenido. Yo soy de este barrio, vecina de este barrio, y es muy raro, muy raro que en un tema de estos, pues haya más de cinco personas. Y, bueno, en ese sentido, yo también... mi experiencia vital es que siempre me he tenido que enfrentar a las mayorías, esa dicotomía entre mayorías y minorías, y en la construcción de la resistencia siempre, y, en fin, me he quedao en minoría absoluta muchas veces, o sea, es mi experiencia vital. Pero que también te digo que cada vez estoy apostando más por lo que es inútil, puede ser muchas veces en la soledad del que... del que pierde. Pero en ese proceso, yo, por ejemplo, hoy a la mañana he estao oyendo cómo dicen los mentideros de la Villa, en *Los desayunos*, porque hoy he librao, y decían "Hay que reforzar la bipolaridad de los dos grandes partidos, esta inmundicia está apareciendo de los nacionalismos, esto que se ve en la periferia, y tal". Y yo, sinceramente,

cada vez me gusta más el batiburrillo, cada vez me gusta más la periferia, cada vez me gustan más los nacionalismos no estatales, y en esa apuesta estoy.

AGC - Muy bien. Gracias por la felicitación, no sabía yo hasta qué punto, y me alegro en todo caso que haya venido tanta gente como tú, tanta gente de por aquí, que efectivamente a lo mejor no se esperaba con lo que se iba a encontrar en este debate. Por lo demás, esas comidillas sobre la bipolaridad y todos los demás cuentos que os cuentan todos los días es algo que asombra de que no pueda a la gente producirle, como a ti, un aburrimiento mortal. La producción de aburrimiento es de las más importantes del Poder; casi todos los medios de que el Poder dispone están destinados a producir aburrimiento, porque saben que el aburrimiento implica la Fe en el Futuro, implica el tiempo vacío, que por tanto directamente el aburrimiento contribuye a la Administración de muerte. No es ninguna frivolidad, me asombra, me duele, ver cómo tanta gente se aburre como si fuera lo más natural; se aburre sin darse cuenta de lo que le pasa, y se cree que a lo mejor eso es divertirse, y finge algún interés en las discusiones que los políticos les proponen en las cosas del mentidero que acabas de mencionar, que uno pueda coger de un sitio y de otro. Eso es mortal.

Es preciso que, como el Régimen que padecemos es el de la Democracia desarrollada, quede bien claras cuáles son las características de este Régimen. Este Régimen necesita a la Fe, y necesita, como no puede tener la Fe de todos, precisamente porque ni siquiera uno es del todo el que es sino que tiene sus dudas y sus contradicciones, le basta con tener la Fe de la mayoría, a la cual el Régimen hace pasar como equivalente de 'todos', que es un límite inalcanzable, y está fundada por ejemplo la Democracia en la Fe mentirosa de que cada uno sabe qué es lo que quiere, adónde va, qué es lo que compra, qué es lo que vota. Ésta es la gran mentira sobre la que se funda el Régimen. El Régimen de la Democracia es la Fe en el individuo personal. ¿Cómo no va a estimarse esto como el gran adelanto respecto a Regímenes que os presentan los Medios de unos mucho más atrasados? ¿no? El Régimen necesita que la mayoría sean idiotas en un sentido preciso y

técnico. No puede conseguir que todos sean idiotas, ni siquiera puede conseguir que uno sea idiota del todo, pero en cambio puede conseguir que la mayoría sean idiotas, y que la mayoría del alma de la mayoría de cada uno de la mayoría sea idiota. Y ésa es la condición absolutamente necesaria sobre la que el Régimen... sobre la que el Régimen se sostiene.

Seguimos. Sí. No sé. Yo creo que Ángel casi...

- Había antes por aquí... Sí, sí, espera.

AGC - Sí. Tú llevas mejor la cuenta.

- Sí.

- Bueno. Yo, tomando esto de... la cuestión de la Fe es que a mí me parece el tema más peliagudo, porque parece que la Fe lo fundamenta todo. Incluso aparece... el lenguaje mismo aparece como un acto de Fe, por lo menos en su parte semántica, en su parte del vocabulario. Porque poner de acuerdo a la gente en que una mesa es una mesa, ya es un ejercicio de Fe. Pero no digamos poner de acuerdo a la gente en lo que es un padre, o qué es la justicia, o qué es la Patria, esto ya es un acto de Fe suprema ¿no? Entonces, digo yo, que ahí hay algo que es muy difícil de movilizar.

AGC - La lengua es algo de lo cual no se puede ni por un momento maldecir porque es ella la que maldice. La lengua de por sí está fuera de la Realidad y del Poder; cuando se la deja hablar, es ella la que dice y la que maldice. No se puede ni por un momento. Hay que confundirla para hacerlo con el vocabulario y además de un idioma, porque la lengua de verdad para hablar contra el Poder no necesita vocabulario, los idiomas sí. Y está mal que digas que eso implica un acto de Fe. Implica convenios, como todo el mundo sabe. Las lenguas, su antidicción, su aprendizaje, implican la convencionalidad de los significados de las palabras y to-

do eso. Lo que importa es que los significados de las palabras *n u n c a* tampoco pueden estar bien definidos del todo, por más que las Academias representantes del Poder por excelencia traten de conseguir esa estupidez, también traten de definir las. Y entonces, bueno, la gente se las arregla para ir tirando, y desde luego es igual de imposible para averiguar, para ponerse de acuerdo todo el mundo en lo que es un globo o una rana, que para ponerse de acuerdo en lo que es justicia o en cualquier otra cosa, no hay diferencia. Es imposible en cualquier caso. La gente va tirando, y desde luego los idiomas, cualquier idioma, no es un representante limpio de la lengua que es la razón, pero es lo que tenemos. Que lo mismo que es inútil quejarse de encontrarse metido dentro de la Realidad, es así, uno se ha costiado dentro de una cárcel y uno por tanto está dentro de un idioma, y no hay que darle demasiadas vueltas a ese asunto.

- Aquí había una voz.

- Yo le estaba... he estado poniendo en relación la... dando vueltas a la Fe, al asunto de la Fe.

AGC - Tendrás que intentar que te oigan atrás, porque si no va a ser...

- Más alto.

- Sí. Dando vueltas al asunto de la Fe, lo estaba poniendo en relación con la esperanza ¿verdad? Porque, pues sale en general -¿no?- que es que tiene que haber esperanza, porque es que la Realidad es tan dolorosa, tan... tan mierda, y en ocasiones es tan -no sé- pues tan especialmente dolorosa que no podemos renunciar a tener esperanza, ¿no? Pero a la vez dices -cuando planteas así la cosa-, dices "Hay que tener esperanza", dices "Caramba, esperanza ¿en qué?" "¿En qué?, pues tendrá que ser algo así como... como en el Futuro ¿no?". Y justamente a partir de ahí volvemos a rehacer otra vez aquéllo que es, pues eso, como la base de la Realidad tan jodida que vivimos, ¿no?



AGC - Muy bien. Está muy bien presentada la contradicción. No, no: ni miedo ni esperanza. Esos son las armas del Poder: Administración de Futuro. La única alegría que podemos tener es la alegría de que esta guerra se está guerreando, nada más. La evidencia de que el Poder no es todo ni os aplasta del todo, porque es evidente que se puede -se puede, de donde sea- siempre hacer o decir en primer lugar algo contra Él ¿no? Y eso es una fuente de alegría que no tiene que pasar por la engañifa de la esperanza que evidentemente, como has dicho, es volver a caer en eso. Quien es capaz de sentir la alegría de que no estamos muertos del todo, aunque nos quieren hacer creer que sí, de antemano, condenados al Futuro. Simplemente el descubrir eso es una fuente de alegría que puede incluso hacer más llevaderas las miserias que a uno le tocan, que evidentemente ante eso, pues no puede menos de perder algo de importancia. Yo es la única alegría limpia que conozco: la alegría de que se puede decir NO, es decir, la alegría de descubrir la mentira, la mentira de la Realidad que nos venden o que nos imponen. Sí. Me parece que había...

- Hay algo... Una cosita quería []. Quería []...

- (¿Si estás de acuerdo?, digo).

- ... que en... frente al... porque se hablaba de que podía ser... sonar a Fe lo que estabas planteando -¿no?- y a mí me recordaba que quizás frente al término Fe, pues le estaría bien quizá sacar el término 'confianza'. Confianza de tal forma que ahí, por debajo, se pudiera esperar. Se pudiera esperar.

AGC - No, no. No tiene que ver nada con de esperanza. Yo empleo efectivamente contra Fe el término confianza; confianza es una cosa puramente negativa. La realidad es que uno des-confía porque cree, y por tanto se cree que el prójimo es culpable, por ejemplo. El prójimo y por tanto la comunicación ésa de la que se hablaba falla precisamente porque uno s a b e cómo eres -sabe cómo eres-. Es

decir, que de antemano te tiene sabido; y a lo que yo llamo 'confianza' efectivamente es un des-conocer, -des-conocer-, una cosa meramente negativa, y efectivamente eso no puede confundirse con la Fe que es positiva y a Futuro. Sí. Ah, no me acuerdo quién era antes.

- Por allí atrás había...

- Bueno, que antes has tocao... ¿[] soy yo?

- Sí.

- Creo que por más atrás había alguna otra petición ¿no? ¿O no?

AGC - Creo que sí, había por ahí una voz. No sé.

- Es muy tarde, eh.

- No, no, no.

- Sí, ya vengo, vengo. Se ha hablao mucho de... yo veo aquí, bueno, contra el Poder, has dicho el Poder del Capital, de los Medios de Comunicación, de la Política, de la Banca, las Multinacionales, etc., el crucifijo, que desde mi infancia he sufrido al crucifijo, la Iglesia ahora [], etc. Pero yo quiero saber el Poder de la sombra, el Poder que está detrás político, detrás la Banca, detrás de [], las Sociedades secretas, que son -dicen- que son las que dicen que manipulan y mueven todo, [] manipularnos; son los productores de mentiras o de circulación de lo que quieran. ¿Qué me puede decir Vd. sobre el Poder en la sombra?: Grupo Gilerbert, masones, etc., que hay muchos.

AGC - Tú, me parece que has leído mucha... mucha literatura acerca de eso. Vamos, que si no, ni la sacarías. Todos esos poderes ocultos son purrela, les hace falta

a los Medios y al Poder justamente para distraer la atención. Pero, vamos, quien quiera... quien quiera acordarse siquiera de los masones, los templarios y de los que están en la sombra, está cayendo en una infantilidad que no es la de la inocencia de los niños sino otra cosa, en la que no se puede... en la que no se puede creer. No son nada, no son nada más que cuentos, cuentos para distraer respecto a las formas visibles y dominantes. Son unos cuentos bastante necesarios, pero muy infantiles, son una purrela de cosas. Incluso le sirve a los que se hacen... a los que se inscriben. A los que se inscriben en las sectas les sirva para hacerse la ilusión de que están haciendo algo en contra de la mayoría. Guardarse de eso: no os hagáis nunca masones, no os hagáis nunca ninguna otra cosa... ninguna otra cosa en la que haya que inscribirse porque no sirve para nada. Eso a lo que alude lo del 'se' de 'se puede' es justamente algo que no admite ninguna inscripción, ninguna clasificación, ni nada. Se le puede aludir con 'pueblo' pero añadiendo siempre pueblo-que-no-existe (que no existe). Nos viene de ahí la posibilidad sin fin de que se puede hacer algo, volviendo de lo que no existe, de que pueblo no es, como os quieren hacer creer, una población, y hasta la población de un Estado o de un Municipio, y que pueblo son personas: no, es justamente el que estén las personas mal hechas, y por tanto los Estados también, lo que nos hace de dar un sentido a la palabra pueblo añadiendo pueblo-que-no-existe. Es de ahí. De manera que no os inscribáis en ninguna cosa.

- A ver. Bueno, la pregunta que quería plantear es ¿hasta qué punto, este estado de cosas que vivimos ¿no? (según lo que has descrito en connivencia del Capital con la Política, pues estoy bastante de acuerdo), hasta qué punto es producto de una conspiración, más o menos que se puede personificar -¿no?- (como hablaba ese señor) en determinados clubs de superpoderosos, que -bueno- que de alguna forma deciden todos los aspectos que luego nos aprisionan y nos determinan en la vida diaria; hasta qué punto eso es una conspiración consciente de una serie de personas, y hasta qué punto es una evolución más o menos natural de nuestra especie -¿no?-, del ser humano?

AGC - Bueno, supongo que lo primero no te lo crees, porque no sé si sentirás conmigo lo que he dicho de que 'cuanto más trepa uno en la pirámide hay que ser más idiota'. Porque [] 'cuanto más trepa uno en la pirámide' quiere decir tener más Fe, y por tanto ser más incapaz de hacer nada que no sea lo que está mandado. Esto de la necesidad de creérselo []. Por tanto nunca os creáis nada de lo que os cuentan de conspiraciones, de poderes, de planes maquiavélicos que puedan tener: el Presidente de los Estados Unidos tiene que ser imbécil hasta un grado tan alto, que atribuirle cualquier problema de maquiavelismo o de intención es una estupidez que se vuelve culpable, y que no deja descubrir las cosas, no. Eso hay que verlo claramente.

Yo, tan viejo como soy, todavía me acuerdo que cuando duraba algo del antiguo Régimen, las caras -las caras- de Kenedy o del General De Gaulle, o cosas así, era algo que parecía que tenían cierta -no sé- por lo menos, una intimación de que se le podía ocurrir algo, y que podía [], pero es que luego, ya las sucesivas caras de los Presidentes y Ejecutivos son de una grisura y de una imbecilidad tan descarada, que nadie puede tener sospecha de que se les ocurra nada. Y mucho menos montar ninguna conspiración o cambiar de signo tal o cual cosa, no cabe, no. Es Dios (que es el Dinero, que es la Realidad) sin más; es ello lo que necesita.

No puedo ahora entrar en eso porque esta mañana estuve haciendo notar cómo esto de la Realidad consiste en que de verdad (no en realidad, sino de verdad) estamos continuamente cayendo en un descubrimiento de la mentira de todo esto; estamos hundiéndonos, perdiéndonos en un descubrimiento de la mentira, amenazados continuamente por el descubrimiento de más y más de la mentira. Ésa es la verdad: lo que no se sabe. El descubrir la mentira es caer en lo que no se sabe.

Y constantemente nos estamos defendiendo contra eso, personalmente, estatalmente, por medio del Capital, por miedo de la Religión, constantemente defendiéndonos, inventando nuevos trucos, nuevas ideas, nuevos cambios de significa-

dos, nuevos estatutos, nuevas formas de fronteras y de divisiones estatales, nuevas maneras de distribución de los presupuestos de la Administración, y todo lo demás, para sostener la mentira.

Es una necesidad de la Realidad, es el Poder mismo quien necesita sostenerse, y para sostenerse no tiene otro remedio más que mentir -más que mentir-, cambiar las formas de Fe para que sea más difícil el descubrimiento, pero la necesidad es del Poder, el Poder en cualquiera de las formas, hasta la forma de uno mismo, en cuanto al Poder, que también decir constantemente está amenazado de algo que le queda de niño, de algo que le queda de pueblo, de descubrir que era mentira, que le han engañao, que lo han metido en una trampa. Y al mismo tiempo, cada día teniendo que reconstruirse y defenderse de alguna manera inventando cualquier tinglado, también a nivel personal, para volver a sostener su propia Realidad. Más cuestiones por ahí...

- Sí, algunas... un par de voces.

- Sí. Siguiendo un poquitín en la línea de el Poder, que necesita dar continuamente... comunicar... comunicar a los demás su línea argumental -bueno- (como contabas muy bien), pero utiliza lo que yo entendería como lo que fue en su momento para la Iglesia el púlpito. Pues eso, los Medios de Comunicación, que para mí es el estado... o sea, el Poder en estado puro sin ninguna finalidad concreta. Y, entonces, se me ocurre pensar también en esta misma línea, que una de las formas de luchar, o se podría hacer algo contra el Poder, es no escuchar a ése: el discurso del Poder, el ver la televisión, es decir, coger la televisión y quitársela de encima, que es el elemento fundamental, o los Medios de Comunicación son los... o los Medios de Formación de Masas (que creo que los denominas tú así, que me parece que está muy bien definido []), son los que utilizan y los que deforman nuestra mente, que la trabajan continuamente, y entonces nos llevan a esa forma de comprender ese Futuro, esa Fe, en algo, y nos van contando lo que tenemos que

pensar en vez de pensar por nosotros mismos, que es lo difícil, por lo que supongo que habría que hacer.

AGC - (Población, las masas de individuos). En cuanto a la comparación que muestra que... como decía Machado "Hoy es siempre todavía". Es decir, que esta Religión que padecemos es la de siempre, la que nos cuentan, está claro evidentemente. En el viejo Régimen Dios necesitaba Fe; sabéis que en Fe no hay nada, y por tanto la predicación constante; la predicación, el adoctrinamiento, el catecismo constante. Y eso es lo mismo que hacen los Medios de Formación de Masas de Individuos. Efectivamente es el púlpito, sólo que, claro, más grande, y porque para eso hemos progresao, y por eso tiene que haber muchos más púlpitos y más sonoros y más luminotécnicos que los que hacían falta para los curas de antaño ¿no?, pero por lo demás, la misma función.

Por desgracia, el tirar la televisión a la basura está muy bien, yo os lo recomiendo encarecidamente si la tenéis en casa. Es lo que cuando todavía escribía en *El País*, pues en alguno de los *Noes* sacaba: "Tire el televisor a la basura, verá qué bien, verá qué bien". Porque efectivamente a uno se le ponen los dientes largos sólo de pensarlo: tiras el televisor a la basura, entonces, inmediatamente te parece que vas a poder vivir, hablar, cantar de cualquier cosa de las que se [ciernen]. Parece que se pudiera hacer todo eso. De manera que, por supuesto, como recomendación práctica, encarecida, eh, "Tiren el televisor a la basura, si acaso lo tienen". Sin ningún resquemor, sin miedo de que vayan a perderse nada. Verán qué bien.

Pero, claro, esto no es ninguna cosa que pueda servir de mucho, y en primer lugar no lo es porque es muy difícil, y cuando se consigue, pues no dejas de tener alrededor necesariamente gente que sí lo tiene y que te quiere convencer, incluso allegados, parientes, hijos, mujeres, nietos, te quieren convencer de que es un derecho que tienen, que le da no sé quien un derecho. Cuando hace ya muchos años tenía unos cuantos nietos que eran pequeñitos, una vez en una casa, en Zamora, [] y organizaron una especie de procesión o manifestación con pancartas

reclamando la televisión. Claro, era un escándalo que en aquella casa no hubiera lo que había en todas las casas del mundo ¿no?: un televisor. De manera que los pobrecillos habían caído íntegramente en la trampa. Y eran niños que debían por tanto ser más sabios, pero bueno, no siempre la cosa... La cosa marcha así.

Es muy difícil porque el engaño de que efectivamente eso está ahí sirviendo para algo, dando información -que a muchos no les suena como un término tan fúnebre como me resulta a mí, a muchos a lo mejor eso de 'la información' todavía les parece que es una especie de bien-, eso está muy arraigado, eso está muy arraigado, y eso es lo que habría que quitar para que fuera fácil: tirar el televisor a la basura. Ya vendría... vendría dado de por sí. Lo que importa es quitar el engaño, el engaño lo cual sólo se quita con la...

- El problema es que la televisión no cabe en la basura, Agustín.

AGC - ¿Eh?

- Que la televisión normalmente no cabe en la basura, entonces es mejor tirarla a la calle directamente.

AGC - También se puede tirar a la calle, haciendo un poco de escándalo.

- No, quería citarte a ti mismo, igual de manera un poco imprecisa, pero recuerdo que dijiste una vez que era importante también... que tú a veces veías la televisión para indignarte, que te servía para eso.

AGC - ¿Sí?

- Y yo me acuerdo muchas veces, y cuando lo hago, las pocas veces que lo hago, ver la televisión, recuerdo eso y, la verdad es que tiene un buen resultado.

AGC - Pues no sé, yo no lo recuerdo, la verdad. Si lo hice estaba tal vez haciendo un poco de trampa que no haría ahora ¿eh? Yo no podría usar esa disculpa de verla para indignarme, porque por otra parte además me sobran tantos motivos, que sería muy tonto decir que necesita uno ver la televisión para darse cuenta de cómo están las cosas. No, no hace falta.

- Es bonito si le subes el color y le revientas la cabeza al...

AGC - A ver, que no te he oído bien.

- Es bonito subiéndole el color y le revientas la cabeza a uno, a Fraga, o al que quieras, al que salga.

AGC - Ya, sobre todo les hacen creer que efectivamente les están informando cuando los están engañando, predicando la mentira; que les están divirtiendo cuando los están aburriendo, pero aburriendo de tal manera que se les haga de paso lo bastante idiotas para que no se den cuenta. Eso es; eso es lo que es difícil de arrancar, quitar de en medio; se puede, siempre se puede; siempre se puede luchar contra la Fe. Eso es en suma lo que estamos diciendo.

- Alguna otra voz, por favor.

- Un inciso nada más: pero yo creo que la televisión es otra cosa, es también la pescadilla que se muerde la cola, o que crea también su contrario, porque lo que ha creado son las soledades, soledades inmensas. Y la televisión lo que hace es cubrir esas soledades. O sea, la gente sin televisión... En Estados Unidos la televisión ha cubierto el hueco del hogar, del fuego, está todo el día encendida, tienen varias, y varias televisiones encendidas. Y la gente en la televisión no sé si busca información o divertimento y tal, pero sí lo común, lo que acerca a los demás, lo que le hace... no 'lo común' como lo dices tú, pero sí el sentirse arropado, el sentirse en conjunto, el sentirse en grupo, etc. Y no es tanto como intentas decir tú de la



información, el adoctrinamiento y tal, sino que, primero, se crean soledades, se van aumentando soledades y se evitan con la televisión.

AGC - Sí. Creerse que uno es uno de la mayoría es algo que aunque parezca tan siniestro, que resulta que a alguien puede parecerle lo que has dicho de "arroparle" -arroparle-. En definitiva lo que te han hecho es llenarte el tiempo de tal manera -con la televisión y los otros Medios- que te han creado un miedo de que si dejas de utilizar esas maneras de llenar el tiempo te vas a quedar en el vacío. Han desarrollado ese medio, por eso mi recomendación era "Tírelo a la basura, verá qué bien". Es decir, eso es lo que llamábamos antes confianza, no Fe: "Verá qué bien". Simplemente el saberlo que eso está pasando, lo que eso de llenar el tiempo está siendo Administración de muerte, basta para quitar ese miedo. Pero ese miedo, al que aludes con lo de soledad, también está ahí, está ahí presente, sí. No es fácil desarraigarlo.

- Había un par de voces por ahí. No sé. Nos quedan unos cinco minutos, Agustín, como lo veas.

- Yo, una cosa muy breve, una cosa muy breve. Simplemente la pregunta o la sugerencia de cuánto se ganaría en el entendimiento de cómo funciona este Mundo solamente borrando los nombres propios de las empresas, de los Bancos, de la persona, de... cuánto se entendería. O sea, qué claridad tan apabullante podría haber.

AGC - Sí, desde luego eso es como lo de tirar el televisor. O sea, en cuanto recomendación, por supuesto: no os aprendáis ningún nombre. Y se puede hacer. Yo por ejemplo, soy un ignorante bastante completo: no veo nunca la televisión, no leo los periódicos, por tanto, cuando me hablan de Fulano y Mengano puedo sin ningún fingimiento preguntar "Y ¿quién coños es ése?". Y a lo mejor es alguien... alguien tan famoso como el propio Papa, pero es así. O sea, que se puede uno, a un costo relativamente económico, desentender de Cultura, puede uno privarse

de mucha Cultura, que consiste esencialmente en nombres propios. La Cultura consiste en nombres propios. Y desde luego a la gente que anda más o menos conmigo en la guerra contra el Poder le digo "No aprenderse el nombre de un personaje ni para llamarlo cabrón por las tapias, ni para eso". Ni para eso, porque eso es ya sometimiento, ya de poco sirve que le llames cabrón si te has aprendido el nombre, y sabes cómo se llama, y sabes hasta qué cara tiene: no, eso no. De manera que en cuanto a la recomendación, por supuesto, tienes mucha razón.

- Nos queda un ratillo, Agustín. No sé, si vas acabando o hay más voces o...

- Sí, yo...

- Hasta y media.

- Nos quedan unos minutillos.

AGC - Cuatro minutos.

- ¿Una otra voz por ahí?

- Ya que se ha apuntado por aquí, y yo también me parece que lo suscribo, de que creer que se puede hacer algo contra el Poder, pues parece que apunta también a algún tipo de Fe y de esperanza, aunque sea cierto, pero como a la vez también parece que apunta a ello, o sea, también implicaciones... o produce una cierta desconfianza, porque es un posicionamiento por vía negativa -¿no?- entonces... o pensar que es que...

AGC - Antes decíamos que no tenemos motivos para pensar que el prójimo es necesariamente un cabrón, no tenemos ningún motivo. Es la confianza que consiste simplemente en no saber; no hace falta ninguna Fe ni ninguna esperanza, eso es parte del descubrimiento de que no, de que no sabemos. Bueno, pues...

- Hay una pregunta final que tengo. No, que una cosa que se puede agradecer de la televisión es el descaro de la publicidad para hacernos ver que el Tiempo es Dinero, y que un spot publicitario maneja en 15 segundos tanto Dinero como para alimentar una banda de miserables durante todo el año ¿no? Entonces ¿qué quiere decir eso?, que el descaro y la evidencia... o sea, que esto de las Sociedades ocultas no tiene nada que ver, que el problema es la evidencia tan clara de lo descarada que es la publicidad para construir la Realidad y para decir que el Tiempo es Dinero.

AGC - Por desgracia eso lo puede hacer la publicidad en la medida en que a la gente ya lo del Dinero no le suena a mierda. Si a la gente el Dinero le siguiera sonando a mierda, según el descubrimiento preclaro del padre Freud, que [viéramos] la identidad entre lo uno y lo otro...

- Claro, lo que hace es moverlo.

AGC - ... entonces, por supuesto, la televisión no podría hacer eso. Es gracias a que la gente sigue pensando todavía que eso del Dinero es algo bueno. El Dinero es la muerte de todo lo bueno que había y de todo lo bueno que puede haber. Y gracias a que la gente sigue creyendo que el Dinero es un bien o es bienes, gracias a eso se puede permitir ese juegucito de lucirlo descaradamente.

- Bueno, pues parece que se nos echa el Tiempo y el Dinero encima, y agradecer a Agustín todo lo que hemos hablado, y nada más. ¡Salud a todos!

AGC - Muy bien. Muy alegrado de estar con vosotros.